

PEDRO SALINAS.- "Para vivir no quiero..." (de La voz a ti debida)

Para vivir no quiero
islas, palacios, torres.
¡Qué alegría más alta:
vivir en los pronombres!
Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siembre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.
Sé que cuando te llame
entre todas las
gentes del mundo,

sólo tú serás tú.
Y cuando me preguntes
quién es el que te llama,
el que te quiere suya,
enterraré los nombres,
los rótulos, la historia.
Iré rompiendo todo
lo que encima me echaron
desde antes de nacer.
Y vuelto ya al anónimo
eterno del desnudo,
de la piedra, del mundo,
te diré:
"Yo te quiero, soy yo".

Comentario

Introducción

Alguien habló de "poesía de la gramática". Salinas, poeta y profesor que ahonda en el lenguaje, descubre aquí un sentido poético en una categoría gramatical: los pronombres. Es una muestra de cómo el citado "conceptismo interior" tiene sus rasgos en la sustancia misma de la lengua.

Contenido

Subyace en el poema una idea del amor como sintonía de dos personas en lo que tienen de más auténtico o de esencial, por debajo de lo superficial o accesorio.

El poeta propone a la amada, y se propone a sí mismo, un renunciar a lo que se ha sido, un despojarse de lo accesorio o lo convencional, un liberarse de ataduras o raíces, como condición necesaria para una libre y plena entrega mutua.

Como se ve, es algo que podría expresarse -y se ha expresado- de formas mucho más banales; pero Salinas le da una nueva formulación, una renovada hondura gracias a su característica sutileza.

Estructura

El poema presenta claramente una introducción y dos apartados. Los versos 1-4 son un planteamiento, en cierto sentido enigmático, del tema. Sigue un díptico en que se presenta ese doble y paralelo proceso de renunciación: el despojamiento del tú (versos 5-15) y el del yo (versos 16-28).

La métrica es sencilla y muy frecuente en Salinas: versos heptasílabos sin rima, salvo dos versos cortos, el 14 (trisílabo) y el 27 (tetrasílabo); ambos aparecen en un lugar semejante, precediendo a los versos que rematan las dos partes fundamentales del poema, y dando así a esos versos especial relieve, como veremos.

Análisis

Los versos 1-2 tienen carácter negativo: son un rechazo de lo "externo", de convencionales escenarios de leyenda (o "de película") para el amor, para la vida.

Frente a ello, los versos 3-4 expresan, con la fuerza de la exclamación, un ideal o un anhelo exaltante (La "**alegría más alta**"). Y lo expresan con una frase que causará sorpresa, que tiene cierto carácter de enigma y hasta de juego: "**vivir en los pronombres**". Se refiere, naturalmente, al **tú y al yo**. Luego veremos que los pronombres son, para el poeta, el símbolo de la personalidad profunda, desnuda, esencial. Un gramático nos diría que los pronombres señalan, sin más; en cambio, los nombres y apellidos remiten a raíces familiares, a una posición social, etc. Así pues, esta exclamación encierra la voluntad de vivir hacia dentro, hacia lo íntimo y auténtico.

Tras este preámbulo, la primera parte se inicia (versos 5-6) con una "*enumeración caótica*", muy característica de Salinas: "**los trajes, las señas, los retratos**" representan los aditamentos innecesarios de la personalidad, los lazos sociales o ianuanados, la "imagen" (*el look*) que una se ha ido haciendo; en suma, todo aquello que ella debe quitarse -según la exhortación del poeta-. Es una especie de "ascesis" profana.

Los versos 7-9 tienen carácter explicativo. Ante todo, el escueto "**yo no te quiero así**". Y ese así se aclara en los dos versos siguientes; en ellos vemos que lo que se rechaza es lo que se considera un disfraz, una máscara, una imagen falsa. Y la expresión "**hija siempre de algo**" (densa y escueta, muy del autor) alude a un depender de circunstancias externas, como la familia, la posición social, las costumbres, las modas...

A todo ello -presidido, insistimos, por el verso 7- se oponen ahora los versos 10 y 11: "**Te quiero pura, libre, / irreductible: tú**". El verbo **querer** va ahora con tres adjetivos fundamentales. El primero vuelve a recordarnos lo que el poema tiene de exigencia de purificación (pero estrictamente humana, sin los objetivos de una ascética religiosa). El segundo adjetivo, **libre**, se opone al verso 9 y supone haber roto las ataduras sociales, las normas heredadas. El **irreductible** tiene aquí su sentido más profundo: persona que no se puede reducir a nada de lo externo, de lo ajeno o de lo adquirido. Y esos tres adjetivos desembocan, como resumen, en el pronombre: **tú**. Ahora se ve muy bien cómo el pronombre representa, para el poeta, lo que una persona tiene precisamente de irreductible, de irreemplazable.

Y esa criatura insustituible es la que el poeta desea que responda a su llamada (versos 12-15): una mujer única "**entre todas las gentes / del mundo...**" El remate de esta primera parte es perfecto. El verso 15 se destaca, ante todo, por venir tras un verso muy breve y una pausa especialmente fuerte. Además, es un nuevo juego con el pronombre, un pleonasma cargado de sentido (y que, por lo demás, cualquier hablante comprende): "**sólo tú serás tú**". No se puede decir más con menos palabras.

La **segunda parte** desarrolla un proceso equivalente y recíproco al que proponía la primera: ahora es la promesa del despojamiento (purificación, liberación) del yo.

Los versos **16-18** hacen eco al 12 ("**cuando te llame...**", "**cuando me preguntes...**"). Y los versos 19-23 contienen una enumeración análoga a la de los versos 5-6; ahora, "**los nombres, / los rótulos, la historia**" resumen una misma renuncia a un pasado y a unas señas sociales de identidad, unos títulos (**rótulos**), una serie de cosas que ahora han perdido sentido, que se consideran sobreañadidas a lo esencial. Lo dirá, efectivamente, con la expresión "**lo que encima me echaron / desde antes de nacer**". Es como si se sintiera marcado, destinado a ser lo que ha sido, por condicionamientos familiares y sociales.

El proceso de ruptura con todo aquello conduce (**versos 24-26**) "**al anónimo...**", a la pérdida del nombre (y ya hemos visto que el nombre representaba aquí la faceta más superficial e inauténtica de la personalidad). Es una purificación y una liberación que recoge la palabra **desnudo** (sin trajes, como dijo en el verso 5). Es también el anónimo "**de la piedra**" y "**del mundo**", de la naturaleza elemental, como recién creada.

Y tras un nuevo verso corto y otra fuerte pausa, destaca el último verso, como destacaba el paralelo verso 15, y nos ofrece un análogo, o aún más escueto, juego de pronombres: "**Yo te quiero, soy yo**" (y obsérvese la relevante disposición del pronombre a principio y final del verso: es una **epanadiplosis**). Queda intensamente expresada esa respuesta amorosa, esa correspondencia entre el tú y el yo.

Conclusión

También aquí podemos remitir a lo que dijimos en la Conclusión al comentario anterior. Como aquel poema, éste es una buena muestra de la poesía amorosa de Pedro Salinas, de su manera tan sutil de enfocar las relaciones entre las personas, de esa concepción del amor como experiencia que enriquece, como un "camino de perfección" y -en estos versos además-- como una fuerza liberadora.

En el plano del estilo, el comentario nos ha confirmado las características que ya vimos. Insistamos en esa aparente sobriedad de lenguaje que esconde un gran rigor formal, una personal densidad expresiva, un poder de apresar la realidad desde ángulos nuevos.